

UN POCO DE SOL

Érase una vez una niña llamada Elsa. Su abuela era muy viejecita, tenía el pelo blanco y la cara llena de arrugas. El papá de Elsa tenía una casa enorme en lo alto de una colina. Cada día el sol se asomaba a las ventanas orientadas al sur. Entonces todo aparecía brillante y hermoso. La abuela vivía en la cara norte de la casa y el sol no tocaba nunca sus ventanas.

Un día Elsa le dijo a su padre:

- ¿ Por qué el sol no entra nunca en la habitación de la abuela? Creo que a ella le gustaría
- El sol no puede asomarse a las ventanas del norte - respondió su padre.
- Entonces demos la vuelta a la casa, papá.
- Es demasiado grande para eso - contestó su padre.
- ¿Nunca entrará el sol por la ventana de la abuela? - preguntó Elsa.
- Claro que no, hija, a menos que tú le lleves un poco.

Elsa se puso a pensar y pensar cómo podría llevar un poco de sol a la habitación de su abuela.

Mientras jugaba en el campo se fijó en como la hierba y las flores se inclinaban. Los pájaros cantaban dulcemente y volaban de un árbol a otro.

Todo parecía decir:

- Amamos el sol. Amamos el cálido y brillante sol.

“ La abuelita también lo amaba - pensó la niña - tengo que llevarle un poco.”

Un día, mientras se encontraba en el jardín, sintió el calor de los rayos del sol en su pelo dorado y cuando se sentó los vio reflejados en su regazo.

“ Los recogeré con mi vestido - pensó - y se los llevaré a la abuelita.”

Se levantó de un salto y corrió hacia la casa.

- ¡ Mira, abuelita, mira, te traigo un rayo de sol! - gritó.

Desplegó su vestido con presteza pero allí no había rayo de sol alguno que brillara.

ÁNGELA C. MOYA GIL.

10 años. ALGECIRAS (CÁDIZ)